

Entonces, yo me pregunto: ¿y si dejásemos de pensar tanto en cómo resolver problemas que no están a nuestro alcance y empezásemos a pensar en cómo sí poder influir en ellos?

Problemas como los que he mencionado, no están del todo en nuestras manos. Y digo del todo, porque si cada persona de cada ciudad de cada país empezase a darse cuenta de que el amor y el odio son dos cosas totalmente opcionales, que allá donde mires vas a ver razones por las que querer luchar por un mundo mejor, y ser capaz de generar energía menos negativa, sería una persona más que se sumaría a ayudar a que todo fuese un poquito mejor.

No es trabajo fácil cuando implica estar abierto a mirar tus prejuicios de otra manera, saber cómo quitárselos, rechazar todo pensamiento de avaricia y odio, y empezar a querer más para así poder enseñárselo a otros y saber querer al resto sin importar su origen, religión, sexo o etnia.

Hay que aceptar la diferencia, que es lo que enriquece nuestra sociedad. En lugar de combatir por ello, hay que seleccionar lo mejor de cada cultura, de cada persona, de cada lugar para así poder cultivarnos. Apartando todo conflicto bélico y todo conflicto social, aceptas la libertad del otro y haces de esto una sociedad mejor.

ARI

# LA PAZ ESTÁ EN UNO MISMO

La paz es una energía que procede del interior de uno mismo. Es una energía que nace en la conciencia.

La paz no se conseguiría globalmente si empezásemos desde una sociedad. Primero uno mismo tiene que trabajar interiormente. Uno tiene que quererse a sí mismo para poder querer de verdad a otros; tiene que aceptar sus defectos para así poder aceptar también los de otros. No siempre es fácil quitarse los prejuicios ya que hay pequeñas cosas que, aunque creamos que no, esas pequeñas cosas, esos pequeños prejuicios, son los que acabaron convirtiéndose en grandes motivos para crear guerras civiles, guerras mundiales, asesinatos, etcétera.

Es cierto que las bases principales de todo problema "anti-paz", son la avaricia y el odio. El odio empieza con prejuicios mayoritariamente: como el racismo o el machismo, creyendo que alguien es superior a otro, o básicamente la creencia de que exista alguien que no merezca ciertas cosas. En el ejemplo de las guerras, que son por problemas políticos o económicos, se ve claramente también el odio o la avaricia.

Hay otros muchos problemas mundiales que se dividen en conflictos más y más pequeños que no dejan de ser problemas que impiden la paz o tranquilidad.